
Helecho social
VI
UN ALUVIÓN BOTÁNICO

# ÍNDICE

2- PRÓLOGO

3- BIOENERGÍA, INFANCIA Y LA PREVALENCIA DE LO HOLÍSTICO.
ANÓNIMO

6- “USTEDES SON TODOS UNA MANGA DE MARICONES”
TURBULENTA CLARIDAD

7- NO ME OLVIDES.
ALAN FURNO

10- ¿CÓMO CONQUISTAREMOS EL MUNDO?
EL TIPO QUE CONOCE A UN TIPO QUE CONOCE A OTRO TIPO

11- INVENTAR EL FUTURO.
ESTELA FUGAZ

14- LA GUERRILLA ESTÁ EN LAS LENGUAS.
LENGUAS DESPEINADAS

15- SEÑALIZACIÓN DE LA VIRTUD Y SEÑALIZACIÓN DEL VICIO.
OPERACIÓN FILÓSOFO

18- LA ORGANIZACIÓN VENCE AL TIEMPO.
GHANA GHANA CHUCHUGUÁ

19- DATOS CURIOSOS.
AGENTE DEL CAOS

21- PEQUEÑOS OLVIDOS.
EUGE PUIG

Prólogo.

Querido insurgente,

El viaje ha sido largo. Tardé mucho en venir porque viajé a caballo. Era lento y testarudo. Visité puertos oscuros dónde los marineros encontraban al amor de su vida, casi muero en los mil mordiscos de un arrecife del Peloponeso, y puse en duda, profundamente, sí realmente valía la pena llegar. A veces es mejor seguir, mejor andar.

En una sociedad recesiva dónde las comunicaciones parecen no encontrar destino a dónde ir a parar, ni siquiera es posible que las conciencias fluyan ¿qué lugar hay para los helechos sociales en un mundo así? El desánimo es general. El viento está en contra y soplan desde la espesura monstruos y funcionarios del gobierno que todo lo envilecen.

Pero al futuro, como al mar, hay que mirarlo siempre de frente y con entereza. Solo así uno podrá salir limpio e invencible; no hay mal que dure mil años ni cuerpo que lo soporte. Amar sigue siendo difícil… andar también, y sin embargo es nuestro deber seguir haciéndolo. Por usted, por mí, por nosotros. Para encontrarnos. Para que todo esto vuelva a ser parte de nuestras pesadillas y no de nuestra realidad. Hay que proteger a capa y espada estos espacios.

¿Alguna vez se puso a pensar el cambio que pueden hacer estas palabras? ¿Alguna vez pensó en el cambio que puede hacer solamente su lectura (la suya, lector)? Quizás subestimemos su alcance. Hasta a mí tuvieron que convencerme. ¿Qué le gustaría hacer? ¿Qué le gustaría cambiar? Levántese del barro. Una vez más le pedimos que nos cuente, que solo hacen falta ganas (nada fácil, lo sabemos), pero al menos por hoy tenemos el cielo en las manos, y muchos pájaros en la boca. Recuerde: helechosoc@gmail.com a su disposición. Sea parte de este aluvión botánico.

Hable con gente sobre esto. Al menos a una persona. Sin insistir, sólo con ánimo de colaborar. Pero sobre todo, escúchelo.

Bueno, acá estamos. Por ahora, acá seguimos. Para hacer un mundo en el que la palabra "*gatillo*" signifique *gatito*.

Un abrazo, que con este frío nunca está de más.

-Helecho Social,
desde las llanuras del oeste argentino

"*Dame la libertad o dame la muerte*" proclamaron heroicamente los gestores de la que se convertiría en la revolución anticolonial de independencia norteamericana. El mundo moderno no solo nos ha quitado astutamente la libertad, sino que también nos priva del derecho a una muerte honrada.

Todo estudiante de ciencias sociales concuerda en que el mundo está mal. Diferiremos en el por qué y en el cuándo, pero nos une ese dogma. Hasta se podría pensar (erróneamente) que nuestra labor podría llegar a aportar a un futuro mundo soñado, donde los hombres vuelvan a ser hermanos.

A este caso, cabe preguntarse, ¿sirve nuestra ciencia? Y la respuesta es un contundente NO. Estamos tan radicalmente alejados de la verdad que todo lo que hacemos no puede ser sino una parodia de esta, ya que el mal no posee función creadora (acto ontológicamente noble) sino que sólo se limita a corromper lo creado.

Podríamos continuar con las ciencias médicas, de apariencia más noble. ¿Sirve la odontología? De ninguna manera. La odontología sirve para preservar una dentadura, estando el dentista dispuesto a sacrificar hasta el último órgano funcional del cuerpo del paciente con tal de que sus dientes se vean blancos y bonitos.

El problema de las ciencias formuladas es que basan su estudio en un fotograma de la realidad total. La única verdad es que el cuerpo es una entidad completa y coherente, y de ninguna manera basta con tener dientes blancos si la forma de lograrlo fue con arreglos hechos de metales pesados que se infiltran en los conductos que llevan al cerebro y terminan por mermar la actividad del mismo.

En esta ecuación introduzco al Doctor Ray Peat, biólogo especializado en fisiología. Su carrera fue dedicada a dejar de lado los límites de nuestras ciencias obsoletas e irrelevantes, encaminando las almas hacia la ciencia nueva, hacia la comprensión del humano como un todo coherente, que no tiene derecho a ser indiferente ni ante las artes ni la salud.

La idea principal de Ray Peat es que estructura y energía son interdependientes, en todo nivel.

Lo que esto nos comunica va más allá de lo que pueda dilucidar un sociólogo, un nutricionista o un farmacéutico. La verdad ha sido revelada, la realidad es que el mal corrompe a la estructura (el cuerpo) y por ende merma la capacidad de producción de la energía (la creatividad, la estamina, el amor y en definitiva la vida misma).

Sin embargo, los nutricionistas (quienes muchas veces encarnan el peor ejemplo de sectarismo) difunden y promueven muchos de estos males. El humano no es libre porque su salud es deplorable, y es deplorable no sólo por la comida "*chatarra*" sino también por la vendida como "*saludable*".

Si el que sigue al nutricionista no es sano, ¿quién lo es? La respuesta es una y es clara: el bebé.

El bebé, único ente verdaderamente libre, ignora el sistema de castas que puso a los doctores como amos de la verdad. El bebé tiene a su disposición el arma más poderosa: el instinto.

El bebé sabe lo que pide, y tiene razón no porque leyó miles de papers, sino justamente por no haberlos leído. El infante escucha lo que le pide el cuerpo y solicita acordemente. La dieta que pide el infante (la cual es negada por sus padres) llevaría como resultado un crecimiento estelar y un desarrollo saludable. No porque el bebé sepa muchísimo de la nutrición, sino porque sabe mucho de él mismo, porque no conoce otro lenguaje que los sentidos de su cuerpo, que contienen más verdad que bibliotecas enteras. El bebé es un ser eternamente curioso y creativo, alérgico a la rutina y enamorado de la belleza.

El bebé es, sin dudas, el ejemplo a seguir y el hombre ideal.

Plantéese esto como un grito en el cielo, un llamado a escapar de las melodías que reproduce el Flautista de Hamelín, un atrevimiento a ser libre en un mundo donde los lobbies pesan más que la razón.

La vida moderna nos está matando, la dieta moderna es un catalizador de las peores desgracias de la humanidad. Los hombres de ninguna manera pueden volver a ser hermanos si comen alimentos fritos, aceites vegetales y toxinas.



Y no se queda en lo alimenticio (aunque, holísticamente, se ve influenciado e influencia a éste) sino que va a más. La dieta es otro hábito, y los hábitos son la vida. El ser insano (el cuerpo en descomposición) tiene un apego a la rutina. La rutina va desde el trabajo hasta los lugares comunes de la mente. La rutina es, en definitiva, el enemigo de la creatividad. La rutina es la muerte.

¿Qué puede pretender un estudiante de humanidades rutinario? ¿Qué explicación puede traer un cadáver que lee y escribe libros? Nada puede salir de un cuerpo enfermo. La belleza, además de placentera, es verdadera.

Abajo con los estudios revisados por pares, abajo con el relativismo que envenena el alma, abajo con pensar en qué tenemos para decir antes de pensar en cómo podemos volvernos hombres sanos. El conocimiento solo sirve en función a la verdad, cualquier libro que no pretenda (y logre) comunicar verdades es una mera hoja manchada de tinta.

Así como Hernán Cortés en 1519 quemó sus naves, uno debe quemar el conocimiento enciclopédico de su mente. Que ardan los museos si no sirven a la verdad, que arda la nutrición si no comanda a sanar, que arda la ciencia social si deja de pretender mejorar al hombre.

Comando a incursionar en la obra de Ray Peat y en sus influencias, puesto que la longitud limitada me impide ahondar y por sobre todo hacer justicia a tan esclarecedora obra. Cualquier ser con uso de Google puede encontrar su página personal y en ella sus publicaciones. Con que solo un lector tenga la curiosidad viva y el ánimo de explorar, todo esto habrá valido la pena.

Proclamó Nuestro Señor "*Lázaro, levántate y anda*" y, con esto, quien estaba muerto volvió a la vida. A quien no le escape el paralelismo, siéntase de ahora en más en deber de reclamar la vida que le ha sido arrebatada, de arremeter contra la secta de los papers y de encaminar las almas hacia la ciencia nueva.

Mantengan viva la llama de la curiosidad, escápense de la disciplina en la que los encerró la academia, no tienen derecho a ser ignorantes en nada.

Al lector transformado, al que este artículo algo le despertó, al que planea investigar sobre el tema, le tengo una pregunta. ¿Qué es lo primero que le gustaría hacer con toda la energía que prontamente adquirirá? La respuesta queda en usted, y no se mantendrá estática. El mundo es un lugar hermoso, y créame que cuando tenga esa energía, convertirá su vida en una oda a la belleza.

Se comunicó con ustedes un esclavo de la verdad. Quien quiera oír, que oiga.



## “Ustedes son todos una manga de maricones”

Hace poquito un famoso profesor de sociología que parece un personaje del Lorax y nos gusta a las histéricas hiperfijadas con el goce, se mandó esta frase tal cual, que anoté veloz en el margen del cuaderno. Más allá de los tintes homofóbos con los cuales este escrito no concuerda(!!), le di un rápido vistazo a las caripelas a mi alrededor y a mi propia interioridad y supe que tenía un punto: contestar la pregunta de *qué era un hecho social* como estudiantes avanzados de la carrera daba síntomas similares a los de un ataque de pánico. Vengo obsesionada con el tema de que si quiero ser alguien que dice cosas copadas primero tengo que aprender a hablar. Pero pienso que quizás esta sea una sociología productora de *fangirls* con ansiedad social antes que profesionales de pensamiento crítico.

Rastreo sus orígenes en los primeros *crushes* con docentes desagradables. Me prendo sin sentirme pecaminosa a la larga lista de estudiantas que obvian el atractivo juvenil del pibe del práctico con un arito en la oreja izquierda por el encanto enceguecedor del narcisista canoso de los teóricos. Salimos de la clase acaloradas, con los labios mordisqueados y el pecho fogoso del eco de la pregunta que no hicimos a riesgo de quedar como taradas. Y en este mismo movimiento nos situamos esclavas y les obsequiamos nuestro poder para volvernos devotas, sumisas, divulgadoras de su banda tributo a Bourdieu medio pelo.

Algunos se reían de nosotras y de nuestra predisposición a volvernos groupies del primer intelectual berreta que hable del deseo en clase. Pero el culto a su academia rockanrolera ya es más fuerte que nosotras; somos las primeras en cortarnos la lengua o llenarnosla de la perspectiva reproduccionista de estos Foucault wannabes.

Mi tesis es la siguiente: nos están educando para ser parte de un culto. ¿Cómo vamos a apropiarnos del conocimiento cuando los docentes nos ruegan de rodillas para que les tiremos dos palabras? Con toda la furia podemos decir que libramos un vago proceso primario a la hora de valorar los autores: Marx está piola, Luhmann es un bajón. Cuando me enteré de que una vez estudiantes de nuestra facultad libraron una huelga por método (ya que se negaban a dar la ciencia revolucionaria que es el materialismo marxista) me caí de culo. ¿Hubo alguna vez estudiantes valientes que creyeron en su propio decir lo suficiente para desafiar a sus profes-rockstars (en este caso, a nuestro mismísimo padre Gino Germani)?

Quiero reivindicar la importancia de decir boludeces. No tenemos que citar tres autores y una peli de cine soviético para que nuestro comentario en clase valga la pena. Y miren que a mi me rompe las pelotas tanto como a cualquiera los que se piensan que la clase es una sesión de terapia. Pero no hay forma de devenir intelectuales críticos y sujetos verdaderamente políticos sin ser de vez en cuando un poco hinchapelotas. Hagamos esa pregunta boluda que posta que no da, contestemos que es un hecho social aunque no nos acordemos la cita tal cual de Durkheim, ¡hasta podríamos intervenir alguna vez en la asamblea si tanto nos quejamos de que es una aparateada! Me cansé de ser una maricona, hoy quiero ser una estudiante.

*- turbulenta claridad*

Fuertes tenía en sus manos el arma, un revólver precario que le compró a un policía en Adrogué. Su franqueza y su minuciosidad lo hacían un gatillero infalible. Miraba el arma en el sillón de su casa. Lo empuñaba de costado, apuntando al piso. Apoyó el dedo en el gatillo. Sentía sus dedos estirarse, si pestañeaba podía disparar. Algo parecía encantarle, ronroneaba con su cabeza, lo rodeaba una sortija invisible que lo hacía rascarse la oreja con su hombro. Cerraba los ojos y pensaba en cómo la sangre bajaba, arrastrándose por las venas lentamente hasta su vientre, acelerando su pulso, desarmando sus hombros, obligándolo a estirar su mano hasta la bragueta y bajar el cierre. Y esperaba. Solo esperaba. Y volvía pestañear.

Llevaba una vida normal, de soltero. Había renunciado a tener una familia hacía muchos años. Sospechaba desde chico, que ese deseo había sido descartado. Se entendía solo. No hay lugar en el mundo para los que quieren jugar. Con el primer sueldo, que era bastante bueno para un muchacho de dieciocho años, se puso a pagar una casa en el barrio de Constitución, sobre la calle Solís. Bastante modesta, rejas verdes, dos habitaciones blancas y sobrias, una mesa de madera con dos sillas. No tenía cuadros en las paredes y muy rara vez las persianas se levantaban para dejar descubrir la luz del sol sobre la palidez del aire que se respiraba ahí dentro. La sensación dentro de esa casa era la de un estanque, una ciénaga pegajosa, siempre húmeda, casi tropical, que despegaba de su interior un aroma alcohólico, insoportable, que se renovaba con la respiración, como el hocico de un perro jadeando, pegado a la boca. La radio sonaba siempre, nunca con un programa fijo. La dejaba prendida toda la noche porque lo ayudaba a dormir. Tal vez esta era la única costumbre que le quedó de su niñez, desfigurada en los recuerdos, tarea propia del alcohol a lo largo de los años.

Frecuentaba un antro con paredes descascaradas, arañadas por la humedad. El ventilador de techo estaba siempre prendido, girando, en una lenta inercia, igual que los destinos de aquellos seres indescriptibles que ocupaban las sillas. El mostrador tenía pegada la mugre de años, igual que las uñas del dueño. Viejas botellas de gaseosa, vasos de vidrio coleccionables, banderines de fútbol, un antiguo póster de Grillo conduciendo la pelota por el lateral y una estampita de la difunta Correa. Una luz pesada alumbra el interior. Su color está en duda. Puede que la lamparita sea naturalmente amarilla o que la piel de sus comensales contamine con su brillo enfermo la luz.

Fuertes, siempre elegía la misma mesa. No el mismo lugar, la misma mesa. El dueño las suele apilar en un costado para pasar un trapo, retorcido, seco y sucio, sin ningún tipo de efecto sobre el piso. Cuando volvía a acomodar las mesas, ninguna retornaba a su antiguo lugar. Él, ligado espiritualmente, la encontraba y se sentaba. Tenía la punta de una pata vencida, igual que él. Tenía marcas en su cuerpo, igual que él. Tenía una cicatriz que operaba como cementerio de migas, maníes y escarbadientes, igual que la que tenía en su ojo izquierdo y funcionaba para esconder u olvidar (que para él era lo mismo) recuerdos que lo habían

marcado a fuego. Su niñez, su promiscua adolescencia, su vida en un prostíbulo, sus años de locura, todo perdido en esa grieta que parecía una caja mal cerrada, llena de recuerdos que querían salir.

Esa tarde noche, luego de ir a buscar el revolver, se sentó en la mesa, la de siempre, y pidió un Gancia con soda. Lo bebió de a pequeños sorbos, atrasando ver el final del vaso. Casi ni tocó las papitas. Solo comió unos maníes y pinchó algunas aceitunas. Francisco, el taxista de Boedo, entró y lo saludó. Él devolvió el gesto, pero sin gracia, sin vitalidad. Se encontró por primera vez nervioso en muchos años. Recordó, obligado por su conciencia, la última vez que el temblor le evaporó la mezquindad. Fue en su primera vez. Llevó el gusto a pólvora en la lengua durante una semana, como si aquella pistola que empuñó fuera su boca, el martillo su lengua y hubiera gatillado la bala con sus dientes. Durante varios meses, sintió que un camino de sangre lo perseguía en las sombras. En cada junta, un hilo de muerte lo alcanzaba. Recordó, también, que fue antes de su primera paja; incluso antes de ver la primera teta (la de una amiga de su madre en aquel conventillo en el que vivían y su abuela regenteaba). Recordó la insignia oficial, el pañuelo blanco y los zapatos bien lustrados. Pero lo que siempre estuvo con él fue el brillo muerto que las pupilas alcanzaron con el fuego. Dejó el dinero justo y se fue mirando el piso.

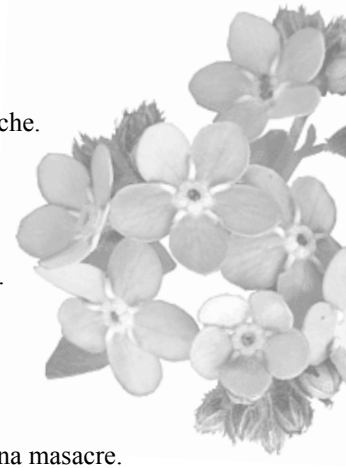
Llegó al barrio de Sarandí, a la calle Estibau. Dobló por Zeballos y dejó el auto sobre la esquina Espora. Bajó y caminó una cuadra. Eran las dos de la mañana. Llegó a la casa y saltó las rejas. Caminó sobre el cantero, pisando las amapolas, al morirse liberaron un olor que le recordó el perfume del conventillo. Se detuvo. Miró por una ventana. Los zapatos, el pañuelo, la insignia oficial.

Salió corriendo agitado y esperó en el auto que se le pasara. A las cinco de la madrugada salían de la casa. Bajó del auto. No lo vieron. Apuntó, disparó y mató. Escapó. En su casa, satisfecho, bebió whisky. Un Macallan de quince años, una gloria de la destilería escocesa. Tomó hasta que se quedó dormido con la radio de fondo. Cuando saliera en los diarios el sobre pasaría debajo de la puerta.

Lo de siempre envuelto en un pañuelo. Abrió el sobre y contó el dinero. Era lo acordado. Dentro, había un papelito doblado: una dirección. Levantó las cejas y dejó caer el rectangular papel marrón como una pluma, aterrizando sobre el piso en silencio. El monto que se le ofrecía era mucho más de lo que había ganado en toda su vida. Agarró las llaves del auto, tenía que ir a festejar.

Entró al bar y se sentó en su mesa. De espaldas a él, Francisco, el taxista de Boedo. Él se levantó y le tocó el hombro. Le invitó un trago. El taxista, un corpulento morocho con una papada y bigotes desprolijos, dejó los clasificados sobre su mesa y se cambió de silla. Se pusieron hablar. Primero de la vida, después de la familia, de la pelea del domingo. El taxista no paraba de mirarle la campera. Era de su padre, un regalo. En realidad, una herencia. Tenía una flor en el bolsillo delantero (una modificación que su padre había hecho porque no le gustaba usar sacos, y no tenía dónde poner su pañuelo). La usaba por trabajo. Era de ayer, una persona como él siempre se lleva un recuerdo. Se percató de la

mirada penetrante del taxista. Inclinando su cuerpo contra la mesa, le preguntó en voz baja ¿pasa algo? Es la flor, respondió. ¿La conoce? Por supuesto, dijo el taxista. Mañana hay una reunión en mi casa, está usted invitado. Escribió en una servilleta: Aldecoa 734. En la cabeza de Fuertes hubo una satisfacción plena. Supo que no era una trampa. Que lo que había pasado la otra noche fue producto de una confusión. ¿A qué hora?, dijo Fuertes. A las once de la noche. Perfecto. Eso sí, toque tres veces la puerta. Está bien, respondió Fuertes.



- Ya son las once y diez.
- ¿Y?
- No, nada. Pero ya tendríamos que empezar.
- Esperemos diez minutos más. Sabemos bien cómo es de noche.
- Yo no tengo todo el tiempo del mundo.
- Yo tampoco, pero es la primera vez. Va a venir.
- ¿Quieren que les traiga café?
- No, gracias.
- Estoy bien, negrita. Haceme un favor, subí un poco la radio.
- Están diciendo lo mismo que al mediodía.
- No importa. Vos tenés la lista, ¿no?
- Lo dejé en la mesa. ¿Otra vez te vas a fijar?
- Hay que estar seguros.

Tres golpes secos sobre la puerta de madera. Entraron. Fue una masacre.

Al otro día, un ruido suave, como si el viento se deslizara sobre el hielo, hizo levantar a Fuertes del sillón. Apoyó la botella de whisky arriba de la heladera, donde siempre la dejaba. Se agachó y agarró el sobre, que otra vez pasó por debajo de la puerta. El cheque. La insignia oficial. El brillo de sus zapatos lustrados. El retrato de su madre. En el pañuelo, como siempre, una "nomeolvides". Se la puso en el bolsillo de la campera. Fue al bar, había que festejar.

*-Alan Furno*

Espacio publicitario cedido a las autoridades de la UBA
Departamento adjunto de Investigación Ambivalente



# ¡Israel Über alles!



¿Cómo conquistaremos el mundo?
*Sistematización de la dictadura del intelectualado.*

Dejando de lado el hecho poco cuestionable de que las necesidades se hallen siempre definidas cultural, histórica y socialmente, es indudable que existe un área de opciones alternativas en relación a los medios y valores dirigidos a satisfacerlas. Esto supone que la autonomía de lo político reposa no sólo en el reconocimiento de que es un centro causal de actos, sino en que es un campo de acción -y no únicamente de administración- en el que es preciso optar entre una gama de soluciones cuya traducción a medidas de gobierno sólo es posible a través de un marco de valores.

Los *Ideales* son tan terrenales o "materiales" cómo los *Intereses,* cualesquiera sean. Robert K. Merton señala un teorema sociológico de W. I. Thomas "*Si los hombres definen las situaciones como reales (por más imaginación que hayan puesto en ellas) éstas tienen consecuencias reales."* El pensamiento no surge de ideas que "deben" realizarse, sino de estímulos muy concretos frente a los cuales se elabora una respuesta creativa.

Las formulaciones teóricas de una élite pueden ir mucho más allá de las exigencias concretas de los llamados "intereses de clase" y, lo que es su aspecto más riesgoso, de las posibilidades económicas y sociales que ofrece la realidad. De hecho, muchos intelectuales no tienen una inserción precisa en la estructura económica y su posible representación de intereses suele ser una causa posterior a su pensamiento. ¿A quién beneficiaban las ideas fisiócratas en la revolución de Mayo si no existía aún una clase de productores agrícolas?. La experiencia histórica de nuestra corporación en la política nos demuestra que:

a) Cuanto más participan los intelectuales de la política activa, más probable es que las decisiones tomadas se aparten de los intereses de grupos sociales específicos, entre ellos, los que podrían caracterizarse como "dominantes".

b) Cuanto más participan los intelectuales en la política activa, más probable es que las decisiones tomadas reposen en un marco de valores inflexible, y, por ello, sea más difícil la adecuación a modificaciones de la realidad (el voluntarismo avasalla al realismo, y la política deja de ser el arte de lo posible). En otros términos, hay más rigidez en las opciones porque hay más fidelidad a los principios. En situaciones de conflicto extremo esa rigidez puede ser inicialmente exitosa si va acompañada de un orden fundado en la violencia, también extrema.

c) A menos que los intelectuales inserten su política en grupos sociales específicos, de gran peso social (y que por eso mismo rebasan el cuadro de la intelectualidad misma), serán desplazados del poder si han accedido a él.

Salgan al mundo, conozcan gente que pueda cambiarlo y, entonces, cámbienlo ustedes.

*-El tipo que conoce a un tipo que conoce a otro tipo*

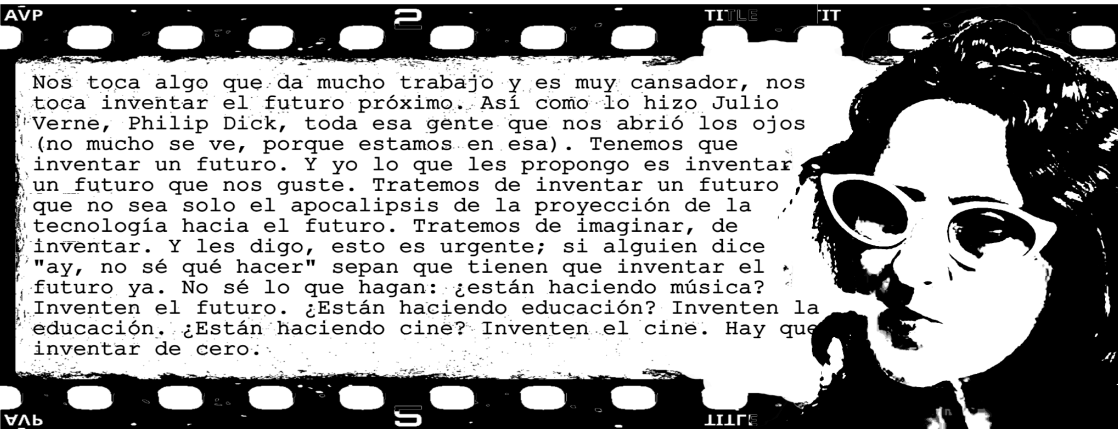
Inventar el futuro
*Ser la línea de fuga.*



*Quiero despertarme en un mundo agradable*
*Quiero darme libertad*
*Ya no quiero dar lo que no tiene sentido*
*Solo quiero aquí estar*
*Todas las personas pueden mejorar*
*Todos los caminos pueden ayudar*
*Si estás ahí, si lo deseás*
*Este es mi sueño y el de muchos más*
*Esta es mi casa donde quiero estar*
*Calmar mi sed, viajar en paz*

-Serú Girán, 1992

Hace mucho que hablo con amigues sobre lo incierto del futuro y la dominancia del presente. Comentamos lo difícil que es planificar o proyectar cualquier cosa, lo inverosímil que es pensar en algo que sucederá en más de un año. Lo próximo o postergable pareciera solo existir el siguiente cuatrimestre. No nos atrevemos y hasta parece ridículo pensar en lo que viene. Y mientras tanto el tiempo presente nos golpea, nos deja marcas y nos angustia en lo más profundo. El pasado 2 de junio Lucrecia Martel dio una Conferencia Magistral en el MALBA y dijo lo siguiente:




Me pareció muy lindo y muy exacto lo que dijo Lucrecia. Lindo porque parece poético pensar en inventar el futuro; exacto porque es atinado y, como dice ella, urgente. Importante, también, porque nos compete a todos. Necesitamos una invención en todas las aristas. Lo difícil de esta tarea es que para inventar el futuro hay que entender el presente, y eso nos está costando un montón. “Vivimos sin consciencia del tiempo de uno” dice Lucrecia. Y lamentablemente creo que tiene razón. Sin embargo, no hay que dejar de intentarlo, tanto entender el hoy como crear el mañana.

Ricoeur habla de la importancia de la imaginación social, ya que ella es parte constitutiva de la realidad. Esto significa que opera de manera constructiva y de

manera destructiva como confirmación y como rechazo de la situación presente. El inventar el futuro empieza por imaginarlo y por eso nos son necesarias las utopías, ellas buscan nuevas formas de autoridad.

Si nos detenemos a pensar en esta palabra -utopía-, su etimología refiere a un "*no lugar*", a un espacio imaginario e inexistente que se distancia de lo que conocemos. De ahí su potencia social: permite alejarnos del sistema cultural y contemplarlo desde afuera; pudiendo así mirarnos desde lejos y repensarnos. El solo ejercicio de imaginar el futuro construyendo utopías constituye una herramienta para entender el presente. Entonces, para entender el presente y así inventar el futuro, hay que empezar por intentarlo.

Poco tiempo después de que cerrara este texto, Fito Paez inundó tuiter diciendo que "finalmente las utopías no sirven para nada". Así que volví a abrirlo. Que se vaya a la mierda, pensé yo; así es imposible desear cualquier cosa. ¿No se proyecta la vida cada vez que me miras? ¿No se proyecta con cada sensación? Sin fantasía no hay realidad, no nos la podemos negar. Vean la situación en la que nos encontramos actualmente en relación a la imaginación de futuros alternativos que solo viendo la definición que nos ofrece la Real Academia Española de la palabra "utopía" encontramos una imposibilidad: *Plan, proyecto, doctrina o sistema ideales que parecen de muy difícil realización.* Ni consideramos posibles los futuros que nos gustan. Ya lo dijo Charly, *¿Será como yo lo imagino o será un mundo feliz?*

Pero bueno, paremos un poquito que nos angustiamos. Se puede inventar el futuro, requiere de cabeza, paciencia y energía. De manera individual no se logra nada, hay que hacerlo en conjunto y empujar. Como pedí a gritos en la primera edición de este fanzine, debemos buscar y crear espacios de efervescencia social, porque es ahí donde mejor nos sentimos, donde mayor potencia tenemos y donde se aflojan los marcos conceptuales y un futuro alternativo parece posible. Miren lo que escribe Pablo Vila analizando el rock nacional en los '80: *Ámbito de construcción de la libertad, utopía realizada, aunque más no sea entre cuatro paredes… sí, pero entre 5, 10, 20 y hasta 60.000 personas que, expresando y sintiendo lo mismo, conforman un movimiento de opinión de real envergadura. El movimiento de rock no solo pide, sino que anticipa la libertad por venir.*

Obvio que inventar futuro no es solo eso. No estoy diciendo que vayamos a ver a Los Piojos y listo (o sí). Hay un montón para hacer, pero debemos permitirnos el surgimiento de una contracultura que imagine futuro y nos lo permita inventar. Discutir generacionalmente, profundizar en nuestro espíritu. Tenemos que ser las líneas de fuga, irnos de viaje a ese "no lugar" utópico, tomarnos unos mates y pensar. Y crear. Y no dormirnos en el medio, que hay muchas cosas que resolver.

*-Estela Fugaz (fugaz para siempre)*

PD: la charla de Lucrecia Martel me llegó por tuiter, búsquenla que el MALBA tiene privado el video en youtube. El fragmento de Fito también. El texto de Ricoeur es *Ideología y utopía* (1970) y el de Pablo Vila (hermoso), *El rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil* (1989). Sean felices e imaginen socialmente!!! Mua

# AVISTAMIENTOS INUSUALES

EN LAS VACACIONES, MIENTRAS LOS ESTUDIANTES ABANDONARON FSOC, NUEVOS HABITANTES LLEGARON.

EL SER MÁGICO DENOMINADO "ADORNO" ESTABLECIÓ SU HOGAR EN LA FACULTAD. RUMORES DICEN HABERLO VISTO EN ALGÚN LUGAR DE LA PLANTA BAJA.

EN CASO DE VERLO ENVIAR FOTO A @HELECHO.SOCIAL



## TODA INFORMACIÓN SERÁ RECOMPENSADA

## ACTÚE CON PRECAUCIÓN

SI BIEN ES PACÍFICO, TAMBIÉN ES PESADO (DE CUERPO Y DE PENSAMIENTOS) ANTE CUALQUIER MOLESTIA PUEDE: MORDER, PATEAR, PELLIZCAR, ROBAR TAPAS DE LAPICERA, TIRARSE PEDOS, FUMARLE EL PORRO, HACERLE OLVIDAR LO QUE ESTUDIÓ PARA EL PARCIAL, ENFRIARLE LOS PIES Y CALENTARLE LAS OREJAS, BORRAR MARCOS TEÓRICOS, DESVÍAR TENDENCIAS, REDONDEAR PROMEDIOS, CAUSAR COMEZÓN, VOMITOS Y/O CAÍDA DEL CABELLO.

# La guerrilla está en las lenguas

**filosas sensibles desacatadas**

La poesía se asoma entre las grietas del cemento
duro y frío.
Como un brote la imagino
Un tallo en una cueva de piedra.
Compleja y simple como la vida de una mariposa.

Connatus al decir de Spinoza. El esfuerzo por perseverar en la propia existencia.
El deseo de poder mirar y sentir
desde otros puntos de vista.
La poesía juega con el lenguaje
Se ríe y llora junto a él.
Inspira una entereza que es permeable a la ternura
al placer
a los afectos.

La poesía es rebelde.
Se escurre entre los cuerpos y empuja a los pensamientos a deslizarse por el infinito
tobogán de la memoria.
Es fugaz
como un "para siempre"

Hacer poesía es "creer en el gran despelote universal"
Es entregarse a la experiencia de crear
otros posibles
Es dejar ser los cortocircuitos de la imaginación

Escuchar activamente sus fugas.

En los bordes de la carne
se percibe como late el espacio que muta.
La piel del mundo se eriza
La lengua se chorrea.
Siento la dulce incertidumbre de saber que vivo compuesta de otrxs.
¿Será esta la gracia de sabernos multitud?

*-Lenguas Despeinadas*

Nota al dedo chiquito del pie: El 30 de abril del 2025 en la Plaza Seca de FSOC aconteció "Lenguas Guerrilleras", una tertulia poética performática. Próximamente podrán ver fotos de la guerrilla artística exhibidas en alguna pared de la facultad. Agradecemos profundamente a cada persona que estuvo presente, a quienes colaboraron en la organización y el armado y a todxs lxs artístas por la entrega, el amor y la locura compartida. Que ésta trinchera de Eros e Ira continúe agitando el caos colectivo como energía vital para la revuelta. Si les interpela este movimiento no duden en contactarnos.

## Señalización de la virtud y señalización del vicio

En las ruinas de nuestro establishment liberal progresista, de las máquinas estupidizantes y de su necesidad de mantenernos exaltados de forma obtusa y no permanente, coexisten dos figuras políticas centrales. La primera, correcta, hija asumida y reconocida del establishment; la segunda, obscena, tiene el atrevimiento de negar a su creadora. Para explicarlas, voy a utilizar dos recursos meméticos (memes): el Soyjack y el Chad, quienes son, a mi juicio, buenos vehículos para expresar lo que son los grandes debates políticos de nuestra era.

Acompáñenme entonces en este humilde bottom-up analysis, desde la perspectiva de un simple siervo tecnofeudal argentino, a contribuir a encauzar el barco a la deriva del sujeto político en lo profundo y tormentoso del mar algorítmico.

### *El Soyjack*

Comencemos por el Soyjack: símbolo del sujeto neoliberal, neurótico, narcisista e impotente. En esencia, cuando en las redes sociales hablamos del Soyjack, nos referimos a quien, mediante la pretensión de infinitos reparos morales, alimenta de forma inagotable su ego. Es decir, quien aparenta genuina preocupación y conciencia humana para los más despistados pero, para los más despiertos, es solamente una postura narcisista.

Este sujeto es paradójicamente sensible: tiene reparos morales para todo menos para expulsar a los demás de sus subjetividades, negar sus preocupaciones e impostar las que cree que deberían tener, osea, las que desea que tuviesen, para así poder ser quien las satisfaga. No existe nada hermoso en la neurosis de una madre que vuelve loco a su hijo con supuestos peligros para satisfacer sus propias obsesiones.

El Soyjack, en su afán universalista de conocer las dolencias de los otros para poder respetarlas y honrarlas, se multiplica de forma acelerada habitando infinitos cuerpos y volviendo al mundo un lugar ideal. Como los verdaderos virtuosos, comprende que el hábito es la unidad elemental de la virtud, por eso construyó su propia unidad elemental conducente hacia su virtud que, en sus términos, podría traducirse en lo que entendemos como *empatía, sensibilidad, conciencia social, etc*. Esta unidad elemental es cualquier acción que implique un mínimo de *virtue signaling* (despectivo): *«La expresión pública de opiniones o sentimientos con la intención de demostrar el buen carácter y la corrección moral de uno»*.

Por supuesto, como los egos de estas personas y su pretensión de parecer empáticas son groseramente extensibles, también lo son lo bizarro y minucioso de los actos en los que estas participan para poder transmitir el abanico de susceptibilidades que encuentran en otros y en ellos mismos.

### *El Chad*

El Chad, a diferencia del Soyjack, es *El Mal que se disfruta a sí mismo*. Pretende tener la misma maldad que el anterior pero se considera una versión superadora porque, según su forma de verlo, no es hipócrita; considera que el Soyjack disfraza su motivación narcisista de preocupación por el resto, mientras que él admite (y disfruta) sus pulsiones más bajas. El Chad no tiene miedo de asumir que juega a su favor y que no tiene reparo sobre sus acciones. Jamás retrocede, jamás observa los efectos de las acciones que toma. No utiliza el freno, solo acelera.

Evidentemente, el Chad tiene un carácter mucho más sensual que el Soyjack porque su goce, por más desagradable y antisocial que sea, no es el del atrofiado y ridículo TOC narcisista del Soyjack. Es obvio que existe un goce subyacente en la supuesta preocupación auto-humillatoria por todo pero es mucho menos atractivo y potente que aquel que admite algo de peligro (moral o estético en este caso).

Puede resultarle dificultoso a una persona ajena a esta lógica lidiar con dichos personajes. El Chad juega por los extremos: puede ser un terrorista, un violador o un asesino. Alberto Fernández pasó a ser llamado «*Chad*» solo después de que se supiera que golpeaba a Fabiola. Cualquiera de estas conductas patológicas se denominan «*Chad*» cuando aquel que las reproduce no conjetura unas disculpas, un arrepentimiento o si quiera una observación de lo que hizo; eso implicaría que estamos tratando con la moralina insufrible de un Soyjack.

El Chad opera en esos extremos porque intenta derrocar un orden simbólico en las redes sociales. Al enfrentarse al orden simbólico progresista del cuidado obsesivo y psicótico del lenguaje, la asepsia política extrema, y la susceptibilidad weaponizada, decide que ironizar yéndose al extremo opuesto es la forma ideal de quebrar dicho orden. Su razonamiento podría ser ilustrado de la siguiente manera: el Chad, desengañado de la aparente bondad del Soyjack y convencido de que su concepción totalitaria del Bien somete su libertad de expresión, decide exagerar su degeneración para ridiculizar ambas y agredirlas de forma directa. Su seguridad al transgredir y profanar todas las reglas explícitas e implícitas de dicho orden pretende denunciarlo como falso e injusto. En definitiva, es solo otra forma ser bueno lo que yace detrás del Chad y sus exageraciones. Una suerte de moralidad oscura emerge: irreverente y heterodoxa pero cruda y real.

### *La señalización del vicio*

Este es el último estado de la materia. Ya todos excepto Lula Levy y Leandro Santoro se desengañaron del sujeto neoliberal. Todo buen izquierdista lo hizo y toda la derecha ya lo había hecho hace rato. Y como no se le pega a nadie en el piso, mi desafío en los próximos párrafos va a ser el de contribuir al desengaño del no explorado pero protagónico mito del Chad; del eje de su operatoria y reproducción, a la que bauticé *señalización del vicio*.

Vale aclarar que, a pesar de que poco me interese si alguien en un pasado pensó lo mismo que yo, me tomé el trabajo de buscar registros de uso público de este concepto. Ciertamente existen algunos, pero ninguno del modo en que yo lo uso, o sea, como mecanismo opuesto a la señalización de la virtud.

El Chad, como el loco, el niño, y recientemente el asperger, goza de una suerte de privilegio en el imaginario social y en eso se apalanca discursivamente. El signo de primer orden es que se asocie al Chad (como a todos los demás personajes mencionados) con una suerte de honestidad inmanente que recibe de la falta de gracia estética y moral. En otras palabras, se suele creer que aquello que es desagradable, degenerado y perverso debe estar mostrándose tal y como es, ya que nadie en su sano juicio actuaría de dichos modos de forma planificada. Al «*soy bueno porque soy bueno*» del progresismo, le llegó el superador y paradójico «*soy bueno porque soy malo*» (mejor dicho «*soy genuino porque soy malo*»). La contracara necesaria para establecer un ancla de credibilidad y una noción de verdad en este mundo frenético de las redes sociales es ser un hijo de puta, un degenerado o un delirante, y por ahí va la refutación de lo que sostiene al chad.

Del mismo modo en que el Sujeto Neoliberal, mediante la señalización de la virtud consigue anclar una noción absoluta del Bien y de la moralidad («*sos todo lo que está bien*»), el Chad mediante la señalización del vicio, consigue anclar una noción absoluta de La Verdad en su discurso («*es loco pero dice la verdad*»). Mientras uno embellece su imagen pública para escalar moralmente en la discusión, el otro la destroza para acrecentar su credibilidad. Entonces, no solo es falsa la retórica Chad que afirma ser ajena a cualquier tipo de pretensión para obtener algún tipo de ganancia personal, sino que también son quienes con mayor intensidad reproducen los mecanismos de señalización. Solo señalizan de otro modo y para obtener otra cosa. Esto se puede observar en dos instancias: primero, en que la credibilidad y la imagen que tienen figuras de la derecha es superior a la de cualquier figura de izquierda actual. Y segundo, en que del mismo modo en el que «*salir de la ideología*» (presentarse a los demás como si se operase únicamente dentro del «*sentido común*») es la forma más eficaz de reproducirla, salir de la señalización de las redes sociales es exactamente la forma más eficaz de reproducirla. La señalización *es* ideología; por ello vale trasladar dicho razonamiento: quien logra disimular su ideología puede propagarla con mayor fuerza, y quien pretende no pretender es quien más lo hace.

Entonces, es claro que el mito del Chad tiene varios problemas. Primero, porque se contradice al pretenderse genuino (o sea, no señalizar) cuando termina siendo quien con mayor eficacia reproduce estos mecanismos. Segundo, porque sostiene sus argumentos bajo la premisa de que quien es crudo o desagradable paga un precio en términos de popularidad. La realidad es la opuesta: ni las amebas TikTok, ni los demonios irascibles de X se ofenderán al ver un degenerado y la irreverencia pública no tiene castigo real; la violencia física fue exterminada por el progresismo y tildada de inútil. La autopista está recién inaugurada y permite que estos personajes circulen a mayor velocidad que nadie.

*- @operaciónfilósofo*

# La organización vence al tiempo

*Los verdaderos valores de la comunidad organizada.*

De las agrupaciones que merodean en nuestra facultad una de las más curiosas es la Unión Estudiantil de Sociales, mejor conocida cómo UES. Autoproclamados "*peronismo de centro-izquierda*", fueron conducción del centro de estudiantes durante un tiempo suficiente cómo para no saber cuando comenzó su gestión ni cuantas veces reeligieron. Entre las acusaciones más o menos comprobables se encuentran: ser consecuentes con el rectorado, transar con el radicalismo, no convocar a asambleas ni abrir espacios de participación estudiantil, haberse extendido el mandato un año de forma ilegítima, tener como principal política las ferias de alfajores, y una extensamente criticada estética.

Pero yo vengo a decir lo controversial. Así como la ven, de todas las agrupaciones de la facultad, la UES es *la menos neoliberal y la que mejor encarna los valores de la comunidad organizada*. ¿Pero cómo? Verán, esto es muy sencillo. Vale aclarar que ser "*menos neoliberal*" y "*encarnar los valores de la comunidad organizada"* no son juicios morales. Un basural en una esquina del barrio también es una creación comunitaria. Por lo tanto, si eso es bueno o malo que quede a vuestro criterio.

Las gestiones de la UES estuvieron caracterizadas por un cerramiento del CECSO hacia con el exterior; de hecho esta fue la principal crítica que utilizó La 15 para su campaña. La UES se abstuvo solo a gestionar los espacios y mecanismos del centro de estudiantes sin vincularse con la coyuntura política nacional. No se convocó a marchas, no hubo tomas, los reclamos fueron más bien de carácter simbólico. Sí se amplió un sistema de becas, se logró la gran conquista estudiantil de la máquina de agua caliente en el segundo piso, la entrañable rocola de planta baja, se mejoró el servicio del kiosco y el buffet. El día a día dentro de la facultad estaba solucionadísimo. No importaba el exterior. La UES se dedicó a cultivar su propio jardín. En la última asamblea que la UES convocó (solo porque era inevitable) siendo gestión, en el contexto de tomas por el recorte del presupuesto, la presidenta tomó el micrófono para mencionar dichos logros, sin decir demasiado sobre el tema presupuestario.

Una unidad aislada con las necesidades básicas del día a día satisfechas de forma autónoma y soberana, que ponía toda su labor en solucionar los problemas del estudiantado dentro de sus fronteras político-administrativas y asumiendo una postura taoista (!¿Una tercera posición?!) ante el intempestivo exterior. Bastante antiglobablizante ¡hasta proteccionista diría yo!. Sobre la mesa de la UES cuelga un cartel que reza "*La organización vence al tiempo"*.

Esta nota no pretende defender a la UES, ni mucho menos confrontar con la actual conducción del centro de estudiantes, sino develar una verdad amarga y difícil de digerir. Al final, lo único que importa, es que los días más felices fueron, son y serán peronistas.

*-Ghana Ghana Chuchuguá*

# DATOS CURIOSOS
## COMPLETAMENTE CHEQUEADOS



### 1- LOS CUERVOS RECONOCEN CARAS

Ciertamente, los cuervos tienen la habilidad de recordar características específicas de los rostros, ¡qué locura! Pero no termina ahí, también pueden describírselas a sus amigos. Si le haces algo malo a un cuervo se van a acordar de vos para siempre, y encima se lo van a contar a toda su familia y amigos y estos a su vez se lo van a contar a otros cuervos, al punto que cuervos que no te vieron en su vida te van a odiar y atacar y te van a arrancar los ojos.

Ojo, si los tratás bien y les das comida también se van a acordar y te van a traer regalos en agradecimiento, de hecho se los puede entrenar para que te traigan plata (en Estados Unidos, en algunos estados es ilegal tener cuervos de mascota/ entrenarlos porque son muy inteligentes a la hora de chorear)

Fuente: lo vi en un tik tok y “leí ”un estudio de una universidad de la ivy league que no me acuerdo el nombre

### 2- VIDELA Y ELVIS MURIERON EN EL BAÑO

Dicen las malas lenguas que ambos murieron haciendo caca, pero ojo, no está confirmado. Las causas de muerte son diferentes: Videla se cayó en la ducha y murió por las lesiones, y Elvis murió por un ataque al corazón, de tantas drogas que tomaba (que le provocaron constipación severa y eso lo terminó matando... dicen...)



Fuente: me lo conto mi compa de trabajo que es conspiranoica

# 3- LICENCIA PROFILÁCTICA

Los técnicos radiólogos están obligados a tomarse licencias (aparte de las vacaciones normales) para mantener los niveles de radiación en su cuerpo dentro de los parámetros saludables.



Chat GPT:
- Radiación natural promedio anual 2–3 mSv
- Radiografía de tórax 0.1 mSv
- Tomografía computarizada (CT) de abdomen 10 mSv
- Vuelo transatlántico (ida y vuelta) 0.06–0.1 mSv
- Fumar 1 paquete de cigarrillos/día 50–160 mSv/año
- Límite anual para el público general 1 mSv
- Límite para trabajadores expuestos 20 mSv/año (prom)
- Dosis letal (50% probabilidades de muerte en 60 días) ~4000–5000 mSv

Fuente: una técnica que me saco unas radiografías el mes pasado.

# 4- EL RECICLAJE (DE PLÁSTICO) ES UNA MENTIRA

Durante años, la industria del plástico y las grandes petroleras vendieron la idea de que el reciclaje era la solución para el problema de los residuos plásticos, aunque ya sabían hace tiempo que, en realidad, reciclar plástico no funciona bien, ni técnica ni económicamente, a gran escala.

Fuente: The Fraud of Plastic Recycling, publicado por el Center for Climate Integrity (CCC)



Atte: Agente del caos

## Pequeños olvidos de la vida

Ahora, y recién ahora, que estoy rememorando todo en pasado, es más fácil recordar y poder contar. Porque cuando el camino es a pie, es más complicado: no todo se registra y no todo viene a la mente cuando se trata de traer al presente algún recuerdo. Al fin y al cabo, Funes sólo fue, y siempre será, parte de un cuento. Igualmente, me siento orgulloso de la memoria que pude tener por una buena parte de mi vida. Pero hacia el final, me olvidé hasta de que las cosas cambian y que aunque me cueste aceptarlo, no pocos, sino muchos, rastros de mi vida fueron comidos y me vi obligado a tener que olvidar. Como los olvidos me agarraban desprevenido, eran más implacables, porque ya no sabía ni qué era lo que me perdía.

¿De qué me olvidé? De todo. ¿Y qué es todo para mí? Me olvidé de cómo empecé a olvidar. De aquella vez que entraste al baño antes de que tengamos que arrancar para la cena en el restaurante de siempre; de que entraste y que en un simple movimiento te llevaste puesto mi brazo, y mi brazo, el hisopo en mi oído, y cómo el hisopo en mi oído se insertó dentro de mi oreja, dejándome un hilo de sangre que vos y yo nos preocupamos pero que callé y minimicé todo dolor, como siempre hice, y te dije que de seguro no era nada importante. Me olvidé del dolor en mi oreja izquierda por varios días y decidí hacer caso omiso mientras jugaba al ajedrez en el parque con mis amigos jubilados, en el supermercado, cocinando con vos, o viendo a la gente pasar sin siquiera pararse a ver la hermosura de la ciudad cuando se detiene toda ansiedad.

Me olvidé. Me olvidé de todo. De cómo me retaste cuando me atrapaste quejándome con mis mil caras del dolor que tenía en mi oído y metiéndome un dedo meñique en la oreja, y que haya salido con sangre luego de que me retaras y me gritaras Ricardo, como nunca me decías. Me olvidé de la sala de urgencias llena y cómo me retuvieron en contra de mi voluntad por horas en el hospital, haciéndome cuantos estudios existiesen, tratando de dar cuenta de lo que me estaba pasando. Me olvidé de tu enojo por la inoperancia de los universitarios, como llamabas a los doctores ese día, y de mi resignación por el tiempo perdido y de mis ojos zonzos sin poder creer que me siguieran encantando tus enojos y tu preocupación desmedida, incluso después de tantos años.

Me olvidé de que me fui olvidando. De tomar las pastillas que me dieron en el hospital. Y con el tiempo también de las otras pastillas. Me olvidé de seguir yendo a chequearme al médico, tal como habíamos acordado ese día de la batalla contra los universitarios, durante el tiempo que estuviste afuera del país visitando a nuestra hija. Me olvidé de cómo le pasaba el mate a una silla vacía mientras leía mis diarios y mis novelas, guiado por mi rutina, pensando que estabas vos y de mis suspiros cada vez que la silla vacía no me respondía con tu voz.

Me olvidé de estar en casa para que habláramos por videollamada, mientras estabas en la casa de Camila, allá en Europa. Me olvidé de irte a buscar al aeropuerto. También de que volviste furiosa sin saber con qué puteada empezar a putearme y de tu cara preocupada ante mi cara de inocencia, como perro que no

sabe por qué lo retan.

Me olvidé de haber estado internado. De todos los pinchazos y de todos los estudios. De tu cara tapada con tus manos y los anillos que coleccionaban tus dedos, cuando nos dijeron en una habitación blanca reluciente que se me había formado un agujero en el tímpano izquierdo y que una mosquita había entrado, hecho casa en mi cabeza y dejado a sus hijos larva. Me olvidé que los universitarios no lo podían creer, que era algo que nunca había pasado que unas larvas se alimentaran de recuerdos. También de mi mano extendida tratando de alcanzarte sin poder levantarme y la sensación en mis ojos de tener lágrimas derrotadas, por no poder entender bien qué pasaba pero que te veían a vos y a tus hombros que de repente subían y bajaban cuando nos lo contaron, con tus manos rígidas sin destapar tu cara.

Me olvidé de la vez que los universitarios dijeron que mi corazón había cambiado por haber dejado de tomar la pastilla. Que estaba más grande. Y que yo dije que estaba más grande porque tenía mucho amor, sin entender sus palabras y sin comprender el gesto tu cara. Pero que igual te reíste y me alegró unas lágrimas.

Me olvidé del tiempo que pasamos en esa habitación. De cómo me leías mis diarios y mis novelas y eras la primera en llegar y que esperabas a las enfermeras con un mate cebado. Me olvidé de cómo negociabas cada noche tratando de irte más tarde del horario permitido y de cómo me besabas alguno de mis cachetes y me mimabas el otro para que no se pusiera celoso.

Y me olvidé, ¿qué más te puedo decir? Ahora ya está. Vos vas a seguir con lo tuyo y vas a ver que vas a poder vivir sin mi. Pero espero que no me olvides, porque por más que las moscas me hayan comido la memoria, no me van a poder comer tu nombre. Ni de que te conocí en la facultad. Ni de que con un pucho en una mano y un libro en la otra, me dijiste que mis aportes en la última clase habían estado buenos, pero que a mi hipótesis le faltaba considerar un factor. Ni de que con una caradurez que supe que amé desde ese mismo momento, me invitaste a seguir la discusión en un café en frente de la facultad. Ni de que nos tuvieron que echar los mozos con las persianas bajas. Ni de que desde ese día quise encontrarte en cada rincón de la facultad, ansioso por verte devuelta.

Tampoco me voy a olvidar que te volví a ver en una librería por avenida Corrientes, con un libro de Borges en las manos y que te dije que era mi favorito y que me respondiste que el tuyo también. Y que al día siguiente nos juntamos en el barrio de Almagro. Ni de que pasamos toda la noche juntos, luego de que nos echaran ahora de un bar de tango.

*-Euge Puig*

JAVIER GERARDO MILEI



" DE LA NACIÓN "













FIRMA: CHOP

*COMO LA PÁGINA ANTERIOR TRAE UN JUEGO PARA RECORTAR TUVIMOS QUE PONER ACÁ ALGO QUE NO FUESE PARA NADA RELEVANTE, PERO AL MISMO TIEMPO NOS DABA MUCHO PENA DESPERDICIAR ASÍ NOMÁS UNA PÁGINA ENTONCES ENTRAMOS EN CRISIS, NO SUPIMOS QUÉ HACER... HASTA QUE SE NOS OCURRIÓ UNA IDEA:*



*NO SE PREOCUPE, NO ENTRE EN CRISIS*

*NOS VEMOS EN LA WEEEEEEEEB*


@helecho.social